

existente y se acercan con ese fin cada vez más a la naturaleza para explorar sus secretos más íntimos. El determinismo corresponde a una época madura en la vida de la humanidad y en la vida de los hombres. Los niños y los salvajes denotan despreocupación e ignorancia de las causas; sus interpretaciones de la realidad son imaginarias y fantásticas; viven eternamente, lo mismo que los débiles de espíritu, en el mundo del milagro. En cambio, el hombre culto va descubriendo en todo una admirable armonía. En todas las cosas resuena el canto de la naturaleza que dice al espíritu, como a un niño encantado, cuánto hay de maravilloso en lo existente; es un espectáculo que llena el corazón de una emoción de regocijada congoja. Por eso se ha hecho el elogio del determinismo, partiendo del fenómeno de la ley natural, del orden admirable del Universo.

*De La Espiga.*